

Categoría: Cultura

Publicado: Lunes, 19 Febrero 2018 14:48

Escrito por Eduardo Norberto Herrera Herrera

Visto: 10937

---



Como “valientes abanderados de la cultura y el humanismo” los definió Fidel en su primera graduación, y se lo decía porque habrían de convertirse, como el mismo dijo, en “formadores de patriotas, formadores de revolucionarios y formadores de excelencias en el arte...”.

A aquellos bisoños instructores de arte, el Comandante en Jefe les pidió también que fueran modelo de disciplina, creatividad y ética, porque desempeñarían una labor propiciadora de riqueza espiritual y conocimientos, sobre todo, entre niños, adolescentes y jóvenes.

Más de 14 000 jóvenes integran actualmente este movimiento, nacido el 20 de octubre de 2004 –con la primera graduación de instructores de arte formados en la Batalla de Ideas–, y cuya labor alcanza a millones de cubanos de todas las edades, bien en horario docente o en talleres extracurriculares de apreciación y creación artística, y otras acciones.

–Si bien el quehacer de los instructores de arte ha evolucionado, siempre ha estado marcado por sus esencias fundacionales. Ser instructor de arte en la Cuba de estos tiempos implica una enorme responsabilidad, pues aunque en los inicios de la profesión el contexto de actuación se limitaba solo al trabajo desde las manifestaciones artísticas, actualmente las miradas son otras. Convertirnos en coordinadores de esfuerzos, promotores y gestores en las comunidades es la única alternativa que tenemos para contrarrestar modelos y patrones de vida foráneos que se han impregnado en nuestra sociedad.

“Seguir generando espacios participativos, atractivos, donde se defiendan las expresiones más genuinas de nuestro patrimonio también es un reto esencial. Desde escuelas, casas de culturas y otros escenarios cada instructor debe hacer suyo el empeño de convertirnos en verdaderos abanderados de la cultura y el humanismo”.